

OSCURIDAD Y LUZ: EL DÍA DEL SEÑOR

J. VERNON MC GEE



A TRAVÉS de la BIBLIA

OSCURIDAD Y LUZ: EL DÍA DEL SEÑOR

J. VERNON MCGEE



ATRAVÉS de la **BIBLIA**

©2022 THRU THE BIBLE RADIO NETWORK

Impreso en los Estado Unidos en 1990, revisado en 2005 y
traducido al español en 2019

Al menos que se indique lo contrario,
el texto bíblico ha sido tomado de la versión

Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina;

© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.

Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society,
y puede ser usada solamente bajo licencia.

Este folleto está basado en la enseñanza del Dr. J. Vernon McGee (1904-1988),
autor del estudio bíblico *A Través de la Biblia*.

Radio Trans Mundial

PO Box 8700

Cary, NC 27512-8700

Tel: 1.800.880.5339

www.atravesdelabiblia.org

atb@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio

Oscuridad y luz: El Día del Señor

Por el Dr. J. Vernon McGee

“Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba. Porque vosotros sabéis perfectamente que el Día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón”. (1 Tesalonicenses 5:1-4)

El Día del Señor era la alta esperanza y la lejana meta del Antiguo Testamento. Era aquello que hacía que se moviera el programa entero del Antiguo Testamento. Todo en el tiempo y en la creación anhelaba y se movía hacia ese día. El Antiguo Testamento cerró sin que fuera realizado y, hasta el día de hoy, el Día del Señor no ha venido todavía.

El Antiguo Testamento cierra con casi la puesta del sol de la nación de Israel. El pueblo estaba drogado hasta la inconciencia del pecado. Estaban en un estupor espiritual sin convicción, el cual es el estado más bajo del pecado. La última palabra del Antiguo Testamento es una maldición, no se cierra sólo con una maldición. Cierra con una gran esperanza de que aunque el sol se ha puesto y está muy oscuro, viene un nuevo día – el Día del Señor – y el Sol de justicia que lo anunciará:

“Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada”. (Malaquías 4:2)

Pero cuando llegamos al Nuevo Testamento, encontramos incluso allí que el Día del Señor no había llegado. En la Primera Epístola de Pablo a los Tesalonicenses, leemos que este Día del Señor estaba todavía en el futuro:

“Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba. Porque vosotros sabéis perfectamente que el Día del Señor vendrá así como ladrón en la noche”. (1 Tesalonicenses 5:1-2)

Así que cuando Pablo escribió esto alrededor de 51 d.C., el Día del Señor estaba todavía en el futuro y, después de unos 2000 años, es todavía futuro.

La expresión “el Día del Señor” aparece cinco veces en el libro de Joel, una breve profecía, y todos los otros profetas se refieren a este período trascendental de tiempo, algunos usando los términos “el día” o “el gran día”. Encontramos que aparecen referencias al Día del Señor setenta y cinco veces en el Antiguo Testamento. Llegó a ser una frase tan familiar

y era un tema tan entendible que para el tiempo de Zacarías, uno de los últimos profetas, encontrará que él podía usar el término “en ese día” y se entendía que él quería decir el Día del Señor. Era el gran tema del Antiguo Testamento.

El Nuevo Testamento no deja atrás el tema para nada. No ignora el tema ni lo cambia. Tanto Pablo (en 1 y 2 Tesalonicenses) como Pedro (véase 2 Pedro 3:3-10) lo mencionan. Ahora Pablo y Simón Pedro quizá no estaban de acuerdo en Antioquía en cuanto a si comer ciertas carnes o no y sobre otros puntos menores, pero no desacordaban sobre este tema de mucha importancia. El Día del Señor era todavía una parte importante del programa de Dios.

Creo que si entiende lo que es el Día del Señor y el cuadro que se nos pone delante en la Palabra de Dios, está en camino hacia ser un estudiante de profecía. De hecho, usted puede llegar a ser una autoridad en el campo de la escatología.

¿Cuándo vendrá a pasar?

Ahora, surge la pregunta: ¿Es posible identificar este período conocido como el Día del Señor? ¿Podemos definirlo? ¿Podemos sacarlo del reino de lo nebuloso y lo tenue? ¿Podemos evitar pensar en ello como una teoría vaga y una teología espuria como se hace hoy, hasta en muchos de nuestros seminarios? Es interesante notar que este tema no se ha presentado en ninguna revista cristiana que ha pasado por mi escritorio durante los últimos años. Casi han ignorado este tema por completo. A nuestros jóvenes en muchas de nuestras llamadas escuelas cristianas no se les enseñan las verdades fundamentales de lo que significa de verdad el Día del Señor.

Ahora, ¿Qué en cuanto a los límites al Día del Señor? ¿Podemos colocarlo en el paréntesis del tiempo? ¿Cómo podemos encajarlo en el programa de Dios?

Bueno, el Día del Señor tiene una referencia definida a la venida de Cristo a la tierra para establecer Su Reino. Eso se hace claro cuando usted se vuelve a la profecía del Antiguo Testamento. Ya he hecho referencia a la profecía de Zacarías. Ahora vamos a leer esta sección importante de su profecía. Note con cuidado el lenguaje:

“He aquí, el día de Jehová viene, y en medio de ti serán repartidos tus despojos. Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén; y la ciudad será tomada, y serán saqueadas las casas, y violadas las mujeres; y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será cortado de la ciudad. Después saldrá Jehová y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla. Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur”. (Zacarías 14:1-4)

Aquí hay una profecía notable, una profecía que dice: “He aquí, el día de Jehová viene...” Note que dice en el versículo 4 que incluida en este día es la venida del Señor Jesucristo Mismo. Él viene a la tierra – dice específicamente que Sus pies se pararán sobre el monte de los Olivos.

Estos versículos nos cuentan esto: Sabemos que la segunda venida de Cristo a la tierra para establecer Su Reino es parte del Día del Señor. Este gran evento es tan importante que realmente muchos buenos expositores empiezan el Día del Señor con esta segunda venida de Cristo a la tierra al fin del período de la Tribulación. La *Biblia de Referencia Scofield* presenta ese punto de vista. El profesor más sobresaliente con quien estudié, el Dr. Lewis Sperry Chafer, enseñaba eso. Pero hay un pequeño cambio que haré en ese punto de vista: Creo que el Día del Señor comienza *antes* de la segunda venida de Cristo, y espero poder sostener esa tesis.

El Día del Señor es asociado por los profetas con el reino milenar que ha de ser establecido sobre esta tierra. De hecho, el reino es un tema tan prominente del Antiguo Testamento como lo es el Día del Señor. Por lo tanto, el Día del Señor incluye el reino. Sin embargo, creo que el Día del Señor es el término todo inclusivo, mientras que el reino es el término más pequeño.

“Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová

será uno, y uno su nombre”. (Zacarías 14:9)

Entonces los versículos siguientes dan detalles concretos en cuanto a dónde empezarán a medir la tierra en aquel día, y Jerusalén va a llegar a ser el mismo centro. Nuestro Señor lo llamó la ciudad del gran rey, y nuestro Señor será rey en Jerusalén en ese día. Así que ahora sabemos que el Día del Señor incluye la segunda venida de Cristo cuando Él establecerá Su reino, e incluye también Su Reino.

Ahora necesitamos ver que el Nuevo Testamento confirma esto. Al ir a 2 Pedro, usted encontrará una confirmación:

“Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas”. (2 Pedro 3:10)

El Día del Señor incluye el reino milenario hasta el establecimiento de los nuevos cielos y la nueva tierra. Se extiende, por tanto, a los nuevos cielos, el mismo comienzo de la eternidad futura.

Las setenta semanas de Daniel

Al estudiar el Libro de Daniel, encontramos mucha información perteneciente al futuro de la nación de Israel. Lo más significativo son las “setenta semanas de Daniel”* en el capítulo 9. Daniel era uno de los cautivos judíos en Babilonia, y Dios le dio a él alguna información específica – incluyendo fechas reales – en cuanto al fin de su cautividad, su retorno a Israel y la reedificación de Jerusalén. Esto cabe en la historia secular desde 445 a.C. hasta 397 d.C. y fue literalmente cumplido.

Entonces, el segundo período consistía en 430 años – desde 397 a.C. hasta que vino Cristo. Y encontramos que el mismo día que Él entró en

* “setenta semanas de Daniel” La palabra hebrea *shabua* traducida por la palabra en español “semana” literalmente significa “siete”. Por lo tanto, setenta semanas es setenta veces siete. El contexto determina que “siete” se está usando como una unidad de tiempo y se refiere a años. Sir Robert Anderson, un brillante estudiante astuto de profecía, figuró las fechas de Daniel 9 en detalle meticuloso. Se encuentra en su obra clásica, *El príncipe venidero*. Véanse también los libros del Dr. McGee sobre Daniel.

Jerusalén, presentándose como el Mesías, fue el cumplimiento exacto de esto. Según el calendario lunar que seguía Israel, ¡fue correcto hasta el mismo minuto!

Después de los 483 años, hay un lapso de tiempo, y dos eventos de suma importancia tienen lugar: “el Mesías será cortado” – esto fue la crucifixión de Cristo. También Jerusalén sería destruido por “el pueblo del príncipe” que vendría más tarde (Daniel 9:26). Esto fue cumplido cuando los romanos bajo Tito destruyeron a Jerusalén en 70 d.C.

La revelación de Dios a Daniel no tenía nada que decir en cuanto a la era de la iglesia – no era necesario mencionarlo. Él decía que había 490 años que pertenecían al pueblo de Daniel, el cual es la nación de Israel. Hoy hay siete años (la semana setenta) de este período que todavía no han tomado lugar.

Ahora cuando usted viene al Nuevo Testamento, encontrará que algo se ha añadido, que se nos presenta la iglesia. Aprendemos que después de que el Mesías fue cortado, Él resucitó de los muertos y ascendió al cielo. Él envió al Espíritu Santo el día de Pentecostés y algo nuevo tomó lugar: el llamado de un cuerpo de creyentes llamado “la iglesia”. Y el llamado ha seguido por unos 2000 años.

La próxima cosa en el programa de Dios la llamamos la inminente venida de Cristo por Su iglesia. Nos enteramos de que Pablo, en efecto, dijo a los Cristianos Tesalonicenses quienes lloraban por sus seres queridos que habían muerto: “que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza.” (1 Tesalonicenses 4:13). ¿Por qué?

“Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego, nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor”.
(1 Tesalonicenses 4:16-17)

Los que creen que Jesús murió y resucitó (versículo 14) irán con Él inmediatamente al cielo. Y en el cielo tendrá lugar el juicio para creyentes

en el tribunal de Cristo para ver si han de recibir una recompensa o no (2 Corintios 5:10).

Pero, vea usted, cosas transcendentales estarán sucediendo en la tierra durante ese período. La Gran Tribulación tendrá lugar, designada en el Antiguo Testamento como la “semana setenta de Daniel.” Es el período de siete años todavía futuro que cumplirá los 490 años de la profecía que Dios le dio a Daniel. Le pertenece a la nación de Israel, y será concluido por el retorno de Cristo a la tierra como dice Zacarías capítulo 14, versículo 4: “Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos.”

Ahora usted puede entender que cuando Cristo llame a los Suyos de la tierra para encontrarse con Él en el aire, Sus pies no tocarán el monte de los Olivos. El tomar Su iglesia del mundo es el evento que llamamos el Rapto de la iglesia.

Entonces tendrá lugar la Gran Tribulación aquí en la tierra y al fin de ese período Cristo volverá a establecer Su Reino sobre esta tierra. Durante esos siete años, la tierra habrá estado bajo un dictador mundial que combinará la religión y la política. Él iniciará el movimiento ecuménico bajo una cabeza, y solo él mismo será adorado como dios. La epístola de Pablo revela este hecho, así como también la de Juan en el Libro del Apocalipsis, y Daniel en el Antiguo Testamento lo confirma. Este dictador mundial, llamado el anticristo, se mostrará como dios en el templo de Dios. Él también será el regidor político, el dictador del mundo entero. Nadie puede quebrar su régimen político sobre esta tierra excepto Cristo en Su segunda venida. El Señor Jesucristo vendrá en juicio a establecer Su Reino, y ese reino durará por mil años. Su venida a la tierra es la Revelación de Jesucristo.

El Rapto es el gran tema de 1 Tesalonicenses, mientras que el Apocalipsis, que significa la segunda venida de Cristo a la tierra, es el tema de 2 Tesalonicenses. Y lo interesante es que todo esto se llama el “Día del Señor” en la Biblia.

Ahora tenemos aquí algo más que examinar que es muy importante de ver. Podemos hacer una pausa y decir que el Día del Señor no empieza con el retorno de Cristo a la tierra en Su Revelación, sino que empieza

en el Rapto cuando Él saque a Su iglesia del mundo – porque se nos dice muy definitivamente que el Día del Señor viene sin aviso alguno. Vea usted, la Biblia ha dado señales a buscar que indicarán la venida de Cristo a la tierra, pero no habrá señales para el Rapto de la iglesia.

El Día del Señor comienza cuando la iglesia deje la tierra, y eso da comienzo al período de la Gran Tribulación en la tierra. El Día del Señor no empieza por lo tanto con el retorno de Cristo a la tierra; más bien, empieza con el Rapto.

La tarde comienza el día

Ahora quiero que usted note algo muy interesante. El día hebreo siempre empezaba con la puesta del sol; nunca empezaba con la salida del sol. ¿Ha notado hasta en Génesis, el primer capítulo, cuan cuidadosamente eso se nos da? Dice: “Y fue la tarde y la mañana el día primero.... Y fue la tarde y la mañana el día segundo... Y fue la tarde y la mañana el día tercero.” También el Día del Señor empieza en oscuridad – a la puesta del sol. Esto quizá cambia el pensar de algunos por esta razón: Muchas personas piensan que el Día del Señor significa la venida de Cristo a establecer Su Reino. Estimado hermano, los profetas aclaran que esto *no* es de lo que ellos están hablando para nada.

Voy ahora a la profecía de Joel, y note cuidadosamente este lenguaje:

“Tocad trompeta en Sion, y dad alarma en mi santo monte; tiemblen todos los moradores de la tierra, porque viene el día de Jehová, porque está cercano. Día de tinieblas y de oscuridad, día de nube y de sombra; como sobre los montes se extiende el alba, así vendrá un pueblo grande y fuerte; semejante a él no lo hubo jamás, ni después de él lo habrá en años de muchas generaciones”. (Joel 2:1, 2)

Nuestro Señor Mismo tomó esa expresión y la llamó la Gran Tribulación. Él dijo:

“porque habrá entonces gran tribulación cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados”. (Mateo 24:21, 22)

No habría nada semejante antes, y nada semejante después. Y Joel dijo que el Día del Señor empieza con *oscuridad y tinieblas*. Empieza con el Período de la Gran Tribulación, un tiempo de oscuridad, tal como debe empezar el día Hebreo.

Este es el curso de la Escritura. Usted encontrará que todas las referencias al Día del Señor lo identifican con juicio. Escuche este lenguaje en el Libro de Ezequiel:

“Porque cerca está el día, cerca está el día de Jehová; día de nublado, día de castigo de las naciones será”. (Ezequiel 30:3)

¿Notó usted lo que dijo Ezequiel? “... cerca está el día; día de *nublado*...” Él concuerda con Joel. Ahora note el lenguaje usado por Isaías:

“Aullad, porque cerca está el día de Jehová; vendrá como asolamiento del Todopoderoso... He aquí el día de Jehová viene, terrible, y de indignación y ardor de ira, para convertir la tierra en soledad, y raer de ella a sus pecadores”. (Isaías 13:6,9)

El Día del Señor, vea usted, siempre se asocia con juicio. Es así como usted lo encuentra en la Palabra de Dios.

Ahora voy a lo que probablemente es una de las profecías más remarcables sobre este tema que tenemos en la Biblia entera. Se encuentra en el primer capítulo de la pequeña profecía de Sofonías.

“Cercano está el día grande de Jehová, cercano y muy próximo; es amarga la voz del día de Jehová; gritará allí el valiente. Día de ira aquel día, día de angustia y de aprieto, día de alboroto y de asolamiento, día de tiniebla y de oscuridad, día de nublado y de entenebrecimiento, día de trompeta y de algazara sobre las ciudades fortificadas, y sobre las altas torres. Y atribularé a los hombres, y andarán como ciegos, porque pecaron contra Jehová; y la sangre de ellos será derramada como polvo, y su carne como estiércol. Ni su plata ni su oro podrá librarlos en el día de la ira de Jehová, pues toda la tierra será consumida con el fuego de su celo; porque ciertamente destrucción apresurada hará de todos los habitantes de la tierra”. (Sofonías 1:14-18)

Vea usted, es un tiempo de juicio. El gran día de Su ira ha llegado, y es el tiempo de juicio sobre la tierra. Este es el cuadro que nos presenta la Biblia. Joel lo confirma otra vez:

“Y Jehová dará su orden delante de su ejército; porque muy grande es su campamento; fuerte es el que ejecuta su orden; porque grande es el día de Jehová, y muy terrible; ¿quién podrá soportarlo?” (Joel 2:11)

Y entonces de nuevo en el tercer capítulo:

“Muchos pueblos en el valle de la decisión; porque cercano está el día de Jehová en el valle de la decisión”. (Joel 3:14)

Ahora, estimado hermano, todas estas referencias se relacionan el Día del Señor a un período de juicio. Sería muy fácil darle más referencias cruzadas que muestran la aplicación directa al período de la Gran Tribulación, porque en el Libro del Apocalipsis el período de la Gran Tribulación tiene en sí todas estas cosas. Por lo tanto el Día del Señor empezará con noche – la noche de engaño, angustia y desolación.

Pero es siempre el plan de Dios moverse de la oscuridad a la luz – siempre. Encontramos Sus primeras palabras escritas en el Libro del Génesis cuando Él se movió en esta tierra después de que ocurrió alguna gran catástrofe. Él dijo: “Sea la luz” (Véase Génesis 1:2-3). Donde hay oscuridad, Dios entra con luz. Donde hay pecado, Él entra con salvación. Ese es Su método. Y aunque el gran Día del Señor se abre con juicio, conduce a luz, si se quiere. Hay tanta oscuridad como luz en el Día del Señor.

Ahora yo quiero reafirmar esto. El Día del Señor viene sin aviso. Notamos en todos esos pasajes el pensamiento de su llegada inesperada. Esto no quiere decir que viene pronto, pero cuando venga, ¡será un golpe repentino! Si el Señor Jesús arrebatara a la iglesia de la tierra esta noche (le digo esto con mucho cuidado), estoy convencido de que el Día del Señor entonces sobrevendría mañana a la tierra. ¡Acontecería repentinamente!

Note usted, durante el Rapto cuando Dios se lleve a la iglesia (la cual

habrá perdido mucha de su influencia, pero aún tendrá alguna) Él también se llevará algo más – al que Refrena. El Espíritu Santo es el que Refrena, y Él estará todavía en el mundo pero sin detener el mal. Hoy Él está reteniendo el mal para que el evangelio se continúe exparciendo, y Él hará eso hasta el mismo momento en que la iglesia salga del mundo. Entonces, cuando eso tenga lugar, el mal romperá como una gran inundación o como una represa que cede, y una inundación de mal y de gran juicio vendrá sobre esta tierra.

Ahora, el retorno de Cristo a esta tierra para establecer Su Reino tiene señales relacionadas a eso. Sin embargo, no nos da señal para el tiempo del Rapto cuando Él saque a los Suyos del mundo, el cual puede ser en cualquier momento. Puede tener lugar en cualquier tiempo, y nadie puede fijar una fecha. Ni siquiera podemos decir que será pronto. No sabemos. Alguien me dijo: “Bueno, podría ser este año que Él venga.” Yo dije: “No diga eso, porque tan pronto como usted empiece a hablar de fechas, contradice al Señor Jesús quien dijo: ... porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis. (Mateo 24:44).”

Cuando Él saque a la iglesia del mundo, eso se llama el día de Cristo. “... estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo...” (Filipenses 1:6) – esa es la gran esperanza que está delante de la iglesia.

Como ya hemos visto, el Día del Señor empieza cuando Cristo tome a la iglesia del mundo. Y aunque empieza en oscuridad, es ciertamente luz para aquellos que fueron arrebatados – eso es, los hijos de Dios. Para ellos, es el fin del camino peregrino aquí abajo. El Día de Cristo termina con el Rapto, y el Día del Señor empieza en ese punto.

En la profecía de Oseas, hay algunos versículos maravillosos que hablan de este período pero no se identifican como tal. Note el cuadro que se da aquí:

“Porque muchos días estarán los hijos de Israel sin rey, sin príncipe, sin sacrificio, sin estatua, sin efod y sin terafines”.
(Oseas 3:4)

Ese es el período en el cual estamos viviendo hoy. Ha sido verdad

ahora por muchos años que Israel no ha tenido un lugar de sacrificio. Entonces Dios dice:

“Después volverán los hijos de Israel, y buscarán a Jehová su Dios, y a David su rey; y temerán a Jehová y a su bondad en el fin de los días”. (Oseas 3:5)

Así que, cuando Cristo venga a esta tierra para establecer Su Reino, se cumplirá este versículo.

El Día del Señor, confío en que usted lo pueda ver, es un término técnico; es también un término teológico que comprende muchos hechos transcendentales de Dios. Usted y yo estamos viviendo en el día de la salvación, pero eso no se refiere a un día de 24 horas. Realmente no tiene referencia al tiempo sino a un período particular. Y ese día de salvación para nosotros termina cuando Él saque a la iglesia. Entonces el Día del Señor comienza. ¡Qué cuadro se nos presenta aquí!

Permítame darle una muy buena definición de otra persona del Día del Señor. Esta es la definición del Dr. J. Dwight Pentecost, de su libro, *Cosas por Venir*:

Se concluye así que el Día del Señor es aquel período de tiempo comprendido entre el inicio del trato de Dios con Israel después del rapto al principio del período de la tribulación y extendiéndose a través la segunda venida y época milenial hasta la creación de los nuevos cielos y la nueva tierra después del milenio.

El escenario de Dios

El Día del Señor, como vemos, empieza con el Rapto, el cual sucede “en un abrir y cerrar de ojos” (1 Corintios 15:52). Entonces viene la Gran Tribulación. Y el Día del Señor se extiende por los siete años del período de la Gran Tribulación (Apocalipsis 6-18) y el retorno de Cristo a la tierra (Apocalipsis 19) cuando Él regrese para establecer Su Reino. Entonces en Apocalipsis 20, Satanás está atado mientras Cristo reina mil años sobre la tierra. Satanás entonces se suelta por un poco de tiempo – y no me pregunte por qué: No lo sé.

Alguien le preguntó al fallecido Dr. Chafer: “¿Por qué razón, cuando Dios ata a Satanás, lo suelta por un poco de tiempo?” Y el Dr. Chafer dio su respuesta característica: “Si usted me dice por qué Dios le soltó en el principio, yo le diré por qué Dios le suelta otra vez por un poco de tiempo.” Bueno, Dios le ha dejado suelto hoy, eso es seguro. Y durante ese día futuro cuando Satanás se suelte por un breve período, él liderará una rebelión que Dios sofocará.

El Gran Trono Blanco, el lugar del juicio final de Dios, se nos presenta en Apocalipsis 20:11-15. Los Santos de la Tribulación, en este punto, han sido resucitados y están con el Señor Jesús durante Su Reinado milenar. Previo al Gran Trono Blanco, vemos a los que han muerto resucitados y a “pequeños y grandes” de pie ante Dios.

Amigo mío, hay muchas personas que dicen: “Me arriesgaré ante Dios.” Cuando hablé con un hombre en Altadena, California, hace varios años, me dijo: “McGee, usted no necesita hablarme de estas cosas. Yo le he escuchado en la radio. No estoy de acuerdo con usted Yo creo que Dios es misericordioso, y me arriesgaré con Él. Yo soy un buen hombre. Pago mis justas deudas.” Bueno, ese hombre va a estar allí en el Gran Trono Blanco, y él va a tener una oportunidad de contarle al Señor que él pagó sus justas deudas.

Pero, le digo, no va a ser una vista bonita pararse ante el que tiene manos traspasadas por clavos y oírle decir: “Pero te amé tanto que morí por ti. Tú, un pecador – perdido, sin esperanza. Yo llevé tus pecados en Mi propio cuerpo para pagar la penalidad por *tu pecado*. ¿Por qué me rechazaste? Permítame decirle, amigo, pagar sus deudas va a parecer muy pequeño en ese día. Si usted ha venido a Cristo y le ha aceptado como su Salvador, por supuesto que paga sus justas deudas. Pero pagar sus deudas no le dará entrada al cielo – eso es cosa segura.

Todos los perdidos aparecen allí ante el Gran Trono Blanco y la cortina cierra con estas palabras fatídicas:

“Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego”. (Apocalipsis 20:15)

Entonces, después de ese juicio final, encontramos que la eternidad

empieza, y los nuevos cielos y la nueva tierra vienen a la vista (Apocalipsis 21, 22).

Permítame repetir: El Día del Señor empieza con el Rapto de la iglesia y abarca todo desde la Gran Tribulación hasta la creación de los nuevos cielos y la nueva tierra. Este es el tremendo cuadro que se nos presenta en la Palabra de Dios.

Vea usted, Dios aclara que ninguna Escritura, ninguna profecía ha de ser interpretada por sí sola. Escuche lo que Él dice:

“... entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada”. (2 Pedro 1:20)

En otras palabras, Pedro está diciendo esto: Usted no ha de sacar ni una pequeña profecía (como hacen muchas sectas hoy) y formar una doctrina sobre ella. Usted no debe interpretarla aparte de otras referencias del mismo tema porque ninguna profecía es de alguna interpretación privada. Usted no la interpreta por sí sola. Tiene que encajar en el programa de Dios de la profecía, lo ve usted. Por lo tanto, el gran Día del Señor es uno de los grandes temas en la Palabra de Dios. Y cuando la Biblia lo menciona, usted sabe que habla de este período entero, incluyendo todo de él. Podemos limitarlo – empezando en el Rapto de la iglesia y lo que tiene lugar en la tierra, luego terminando con el comienzo de la eternidad. Por lo tanto, usted y yo necesitamos hoy interpretar el presente en términos del futuro.

Vigile y espere

Creo que vivimos en un día cuando la actitud hacia el futuro es diferente. Nunca hubo un tiempo cuando se le dio tanta atención. Hace años, la gente le prestaba poca atención al futuro, pero ahora es importante para nosotros. Encontramos que los pensadores serios del mundo están ponderando y especulando en términos del futuro. ¿No debe el pueblo de Dios pensar también en esos términos? Nuestro Señor nos instó a hacerlo, si a usted le parece.

El hecho es que, uno de los grandes mandatos que Él nos ha dado es estar alertas y vigilantes. Quiero que usted note lo que Él dijo en el Discurso de los Olivos mientras hablaba de Su venida a la tierra a establecer Su Reino:

“Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa”. (Mateo 24:42,43)

¿Viene el Señor Jesús como un ladrón para la iglesia? No. No es el ladrón que estamos esperando. Estamos “aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo” (Tito 2:13). Usted notará que esto es lo mismo que trata Pablo cuando escribe a los creyentes Tesalonicenses:

“Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón”. (1 Tesalonicenses 5:2-4)

Estimado hermano, nuestro Señor no vendrá por Su iglesia como un ladrón. Pero cuando Él venga a la tierra a establecer Su Reino, Él *vendrá* como un ladrón, entrando en este mundo, interfiriendo con los pequeños planes y programas de los hombres.

Hace varios años, decidí hacer un estudio de la palabra Hebrea para “velar y esperar”. Yo pensaba que era una sola palabra, pero encontré que hay diecisiete palabras en hebreo que se traducen con las palabras en español “velar” y “esperar”. Es asombroso en cuántas maneras uno puede velar y esperar. Permítame ilustrarlo.

Es el comienzo de la temporada de la caza, y un hombre consigue una licencia para cazar venado. Él sale a los bosques de Utah, trepa a una montaña, y espera allí y vela. A cada sonido de movimiento que él oye allá en el bosque, levanta su rifle. No debe ser otro cazador, porque puede que le dispare – pero él está esperando a que aparezca un venado. Esa es una manera de esperar y velar.

Más tarde se le puede ver en el aeropuerto, caminando para arriba y para abajo, y usted dice: “Veo que está esperando y velando de nuevo.” Él dice: “Sí, estoy esperando a que llegue el avión. Mi suegra viene de

Iowa a visitarnos para los días festivos. El avión tiene dos horas de retraso y no tengo tiempo para gastarlo esperándola” Así que camina para arriba y para abajo. Esa es otra manera de esperar y velar, ¿verdad?

Y entonces usted le encuentra un par de días después, durante el trajín navideño, allá en la esquina de las calles Séptima y Esperanza. Otra vez le ve caminando para arriba y para abajo mirando su reloj. Él está esperando. Usted se le acerca y dice: “Pero ¿qué está pasando?” Él dice: “Bueno, estoy esperando por mi esposa. ¡Ya lleva cuarenta y cinco minutos de atraso!” Ahora eso es diferente de esperar allá en las montañas por un venado. Su espera es diferente otra vez. Amigo mío, usted puede esperar de diferentes maneras.

El mundo no quiere que Cristo venga; está en rebelión contra Él. Pero Él va a irrumpir uno de estos días. Y antes de que lo haga, Él va a sacar a los Suyos del mundo. Y ellos están velando y esperando, “aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo” (Tito 2:13). El momento que Cristo saque a Su iglesia del mundo, el Día de Cristo – el período de Su gracia – termina. Él ya no estará llamando a la iglesia del mundo, porque la iglesia estará con Él.

Entonces el tiempo de Su ira tiene lugar. El gran Día del Señor es oscuridad, no luz, y la Gran Tribulación irrumpe sobre la tierra con un dictador mundial quien establecerá un movimiento ecuménico y un movimiento político mundial. Nada puede detenerlo excepto el retorno de Cristo. Él vendrá como un ladrón, entrometiéndose en este mundo, estableciendo Su Reino sobre esta tierra. Será un período en el cual Él reinará sobre esta tierra por mil años. Termina con el establecimiento de los nuevos cielos y la nueva tierra, y con los que son Suyos viviendo en la Nueva Jerusalén.

Este es el programa de Dios, mi estimado hermano. La Palabra de Dios nos dice que no sabemos lo que dará de sí un día, pero todo hijo de Dios sabe que tenemos un Pastor maravilloso y que jamás podemos ser sacados de las manos de nuestro Pastor – ya sea en tiempo o en la eternidad. Es tranquilizador saber que nuestro Pastor tiene un programa para el futuro. Esto da esperanza, propósito y dirección a la vida. No sé en cuanto a usted, pero para mí esto añade mucho color a la monotonía

de vivir en esta tierra. Es un incentivo hoy el vivir para Dios.

¿Qué en cuanto al futuro para usted? Suponga que Cristo viene este año. A menos que usted esté confiando en Él como su Salvador, no hay nada delante de usted más que el día del juicio que tendrá lugar en esta tierra.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él” (Juan 3:16,17)

Mi estimado hermano, hoy es el día de la salvación.

Ahora voy a dejar que el Apóstol Pedro concluya este mensaje sobre el Día del Señor con la información que le dio Dios sobre este gran tema:

“... sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación.

Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua; pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos.

Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años y mil años como un día. El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.

Pero el Día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos

ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irrepreensibles, en paz. Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación...” (2 Pedro 3:3-15)



atravesdelabiblia.org
transmundial.org
atb@transmundial.org

1.919.460.3797
1.800.880.5339

P.O. Box 8700
Cary, NC 27512-8700

